

Que no sea posible algo peor para Prosperidad Social

Bogotá D.C., febrero 28 de 2025.

Poco más tendríamos que decir los servidores de Prosperidad Social sobre la desafortunada gestión de Gustavo Bolívar en la entidad, durante este año que cumplió (ver comunicado de cierre 2024 <https://www.siessocial.org/el-ano-en-que-prosperidad-social-se-detuvo/>). Poco más diríamos, si no fuera por el temor de que, cumpliendo la máxima de Walter Benjamin, sea posible lo peor. Esto aplica, especialmente, para lo que tiene que ver con la relación con los servidores de la entidad, y es escalable a la situación de los programas y el papel de la entidad, que es cabeza del Sector de la Inclusión Social y la Reconciliación, en la construcción de la justicia social y el cumplimiento de los acuerdos de paz firmados y por venir.

¿Es posible lo peor?, tememos, si el presidente Gustavo Petro continúa despreciando el poder transformador de la entidad, y pasándole factura a la capacidad de sus trabajadores y concentrándose en la lógica organizadora de los gobiernos anteriores, que, tristemente, no ha torcido tanto el suyo. Y es posible, si no nombra a alguien capaz de entender esa capacidad y la posibilidad que representa para el cumplimiento de las metas en justicia social y en la implementación de algunos puntos clave del acuerdo de paz y de toda paz deseada, cuales sean los apellidos, expresados en el Plan Nacional de Desarrollo Colombia Potencia Mundial de la Vida; un plan que entra en el tercer tercio de su periodo sin que se reclame en cumplimiento su sofisticada construcción y enfoque.

Los trabajadores de Prosperidad Social sabemos lo que debería estar aportando la entidad, y, de hecho, creemos que el mismo gobierno puede encontrar evidencias en el ejercicio de las dos primeras administraciones que designó. La verdad sea dicha: las dos antecesoras de Bolívar aprendieron y entendieron mucho mejor la relación de esta entidad musculosa con los retos del PND, y, con mayores aciertos, intentaron ajustar los programas y convencer al gobierno mismo y al presidente de esa relación.

En 2023, fue evidente para los servidores la conexión entre la transformación de los programas de transferencias monetarias y el enfoque del PND, y del camino hacia el sistema de transferencias allí creado, que es complejo y sofisticado. No sólo fue evidente; los servidores fueron copartícipes e invitados a poner su memoria y conocimiento en el proceso de rediseño institucional, que se borró de un tirón con la actual administración, para iniciar de cero, con mucha delgadez en el concepto y manejo.

También en esas dos primeras administraciones, los programas de inclusión productiva comenzaron su camino de ajuste, pese a problemas de ejecución, para responder a los nuevos enfoques, con menos impacto que los de transferencias, pero con el mismo sentido progresivo hacia las líneas del PND. Y hubo algunos esfuerzos de recuperación de obras de infraestructura rezagadas o inconclusas, que, es cierto, el director Bolívar retomó para convertirlas, desafortunadamente, en un mito de gestión con el que esconder el desgaste y la erosión que su año han representado para el músculo de Prosperidad Social.

Ese desgaste se expresa de forma más taquillera en el presupuesto, que se redujo en casi la mitad para 2025, sin que la administración y el director sientan siquiera un centavo de vergüenza o asuman responsabilidad; y en los programas de transferencias, que, pese al trabajo de sus querientes en las direcciones encargadas, fueron empujados por decisiones políticas muy lejos del fortalecimiento e integralidad que anuncia el sistema (a propósito, en noviembre pasado fue publicado el borrador de decreto reglamentario para comentarios y todavía no ha sido expedido).

320 771 4740

siessocial.prosperidad@gmail.com

Carrera 7 N° 32 - 34 Piso 29 / Bogotá D. C., Colombia

WWW.SIESSOCIAL.ORG



Por el resto del ejercicio de la entidad, la debilidad en el discurso aterrizado por la administración actual ha convertido a los programas de inclusión productiva en proyectos más parecidos a líneas de fundaciones y organizaciones gremiales, sostenidas sobre la frase frágil de que el «pobre es pobre porque quiere», que a expresiones rotundas del enfoque de derechos enunciado en el Plan de Desarrollo. Por más frágiles que quedaron en diseño, estas soluciones no han podido comenzar a operar. El mismo director suena como un burgués de otro tiempo, explicando en las zonas más pobres del país, como fue que él pudo ganar sus millones.

Sobre toda esa debilidad en el diseño, y sobre la justificación para esta transformación, este sindicato dejó comentarios y advertencias en la revisión del estudio técnico y de los decretos del rediseño institucional, que se materializó este mes, y fueron enviados a todas las instancias por las que debió pasar para aprobación.

El balance que podemos hacer sobre la gestión de Bolívar y su administración no ha cambiado casi en nada, con respecto al del fin de año pasado. Acaso se ha sentido peor en los dos meses siguientes. Pocas veces los servidores de la entidad han sido tan atropellados. La decencia con la que halagan al director, como posible aspirante presidencial, no la discutiremos en su ejercicio pasado, o por venir; claramente no la hemos recibido aquí, un Bolívar que en un acto meramente político se reunió en dos oportunidades con los representantes de los trabajadores, mostrando un espíritu conciliador y respetuoso hacia la lucha sindical, pero que en la vida real, dejó la suerte de éstos en manos de sus novatos funcionarios, quienes replicaron las mismas prácticas antiprogresistas de administraciones pasadas, dejando más sabor a pena que a gloria en la memoria laboral de Prosperidad Social. Como muchas de nuestras organizaciones hermanas, en el ejercicio sindical en entidades del Ejecutivo, tampoco hemos tenido las expresiones de respeto y dignificación que se esperaban del “gobierno de los trabajadores”; también, hay que aclarar, a nosotros esto nos pasó, especialmente, en el reciente año.

Para muchas de estas asociaciones, el compromiso del gobierno no ha pisado el suelo. El sindicalismo en el discurso de Bolívar y su administración, donde hay algunos exrepresentantes sindicales es claramente más un concepto que una expresión del poder y derecho de asociación de sus trabajadores: sindicalismo en cuenta y votos sí; sindicatos y sindicalistas no.

Por poco tiempo que quede, en este último tercio de gobierno, esperamos que la continuidad de Bolívar o la llegada de un nuevo director o directora implique un cambio de rumbo en la seriedad del liderazgo, en la conciencia de la magnitud del trabajo de la entidad y en el respeto por sus servidores, quienes finalmente son los encargados de sacar adelante las apuestas sociales del gobierno. Si se materializa la renuncia de Bolívar, nombrar a alguien que retome el camino de respeto y la competencia que se interrumpió el año pasado sería apenas lo justo.